



## LAS PISADAS DE JESUCRISTO

1 Pedro 2:21:

Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas;

**L**a palabra “ejemplo” significa copiar por imitación<sup>1</sup>. Este pasaje de la Palabra de Dios nos insta a que copiemos, que imitemos las pisadas<sup>2</sup> de Cristo. Durante el ministerio de Jesucristo aquí en la tierra, nos dejó su ejemplo con su conducta. Esta conducta dejó huellas para que pisemos exactamente en ellas, para que andemos en sus mismos caminos, que fueron los caminos de nuestro Padre (su Padre y el nuestro).

Por otro lado, leamos otras versiones para que no haya dudas de los que Dios nos quiere decir con “seguir las pisadas de Cristo”:

Pues para esto habéis sido llamados; porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos dechado<sup>3</sup> para que siguierais sus huellas<sup>4</sup>;

De hecho, ustedes fueron llamados a este [curso], porque hasta Cristo sufrió por ustedes, dejándoos dechado para que sigan sus pasos con sumo cuidado y atención<sup>5</sup>.

Estas versiones, no solo ratifican que Jesucristo nos dejó su ejemplo para seguir sus pisadas, sus huellas, sus pasos; sino que también nos agrega en una de ellas que lo hagamos con “sumo cuidado y atención”. Si tenemos que hacerlo con SUMO cuidado y atención es necesario que le dediquemos el tiempo necesario para saber cuál fue el ejemplo que nos dejó Jesucristo para que lo imitemos. Veamos algunos de sus pasos, cómo ocupaba su tiempo y sus días nuestro Señor Jesucristo en la Palabra:

Mateo 13:53-56:

<sup>1</sup> Strong, James. *Diccionario de Palabras originales del Antiguo y Nuevo Testamento*. Ed. Caribe. EEUU. 2002. **ὑπογραμμός** **jupogrammós**: Ref. G5261. Consultado a través del programa de Meyers, Rick. E Sword <http://www.e-sword.net/index.html>  
<sup>2</sup><http://lema.rae.es/drae/?val=pisada> (5-3-2014). f. Huella o señal que deja estampada el pie en la tierra. **Seguir las pisadas de alguien**: Imitarle, seguir su ejemplo.

<sup>3</sup> <http://lema.rae.es/drae/?val=dechado> (5-3-2014)1. m. Ejemplar, muestra que se tiene presente para imitar.

<sup>4</sup> Versión de La Septuaginta al español (1992). Consultado a través del programa de Meyers, Rick. E Sword <http://www.e-sword.net/index.html>

<sup>5</sup> *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras*. Watch Tower Bible and Tract Society of Pennsylvania. 1987. En este caso los corchetes son de esta versión y no una aclaración del autor. Consultado a través del programa de Meyers, Rick. E Sword <http://www.e-sword.net/index.html>

53 Aconteció que cuando terminó Jesús estas parábolas, se fue de allí. 54 Y venido a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que se maravillaban, y decían: ¿De dónde tiene éste esta sabiduría y estos milagros? 55 ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas? 56 ¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene éste todas estas cosas?

Terminó de compartir parábolas acerca del Reino de Dios, que si leemos desde el comienzo del capítulo, fueron varias las que relató. Según el versículo 34 de este mismo capítulo, él no les hablaba a la gente sin parábolas, y no solo eso, que al volver a la casa, seguía explicándoselas a sus discípulos. Luego de toda esta actividad, ¡fue a enseñar en la sinagoga de ellos! Las preguntas que se hacían nos muestra que nuestro Señor Jesucristo era un vecino más del lugar y tan ser humano como nosotros. Esto nos deja sin excusas para que podamos imitar esta conducta: hablar y dar a conocer la Palabra de Dios en todo lugar que tengamos la oportunidad.

Marcos 1:32-35:

32 Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso, le trajeron todos los que tenían enfermedades, y a los endemoniados; 33 y toda la ciudad se agolpó a la puerta. 34 Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque le conocían.

Durante todo el día proclamaba el Reino de Dios, sanaba y hechaba demonios; y llegada la noche, acá leemos que les traían a los enfermos y endemoniados para que los sane. ¡No tenía horario de atención al público nuestro Señor Jesucristo!

35 Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.

¡Muy de mañana! Él se hacía el tiempo para hablar con su Padre. Imitemos también esta hermosa y necesaria conducta.

Lucas 6:12 y 13:

12 En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios. 13 Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles:

Jesucristo no paraba, tanto de día como de noche le dedicaba un tiempo para conversar de sus cosas con su Papá. ¡Maravilloso leer este andar de Jesucristo!

Marcos 4:1:

Otra vez comenzó Jesús a enseñar junto al mar, y se reunió alrededor de él mucha gente, tanto que entrando en una barca, se sentó en ella en el mar; y toda la gente estaba en tierra junto al mar.

Marcos 6:34,53-56:

34 Y salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas.

No paraba de hablar y enseñar la Palabra de Dios; donde estuviera, él transmitía la voluntad de su Padre porque sabía que esa Palabra era la que la gente necesitaba saber. Veía a las personas como ovejas sin pastor, sin rumbo. La Palabra de Dios es nuestra guía, esa Palabra es la que enseñaba nuestro Señor Jesucristo.

53 Terminada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret, y arribaron a la orilla. 54 Y saliendo ellos de la barca, en seguida la gente le conoció. 55 Y recorriendo toda la tierra de alrededor, comenzaron a traer de todas partes enfermos en lechos, a donde oían que estaba. 56 Y dondequiera que entraba, en aldeas, ciudades o campos, ponían en las calles a los que estaban enfermos, y le rogaban que les dejase tocar siquiera el borde de su manto; y todos los que le tocaban quedaban sanos.

Marcos 10:1:

Levantándose de allí, vino a la región de Judea y al otro lado del Jordán; y volvió el pueblo a juntarse a él, y de nuevo les enseñaba como solía.

Lucas 21:37:

Y enseñaba de día en el templo; y de noche, saliendo, se estaba en el monte que se llama de los Olivos.

En uno y otro registro vemos que el Señor Jesucristo dedicaba su día a las cosas de su Padre, a hablar la Palabra de Dios; y de noche se retiraba hacia el monte de los Olivos.

Lucas 20:21:

Y le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseñas rectamente, y que no haces acepción de persona, sino que enseñas el camino de Dios con verdad.

Estas son las huellas que nos dejó para que nos movamos imitándolas. Básicamente; amaba a Dios por sobre todas las cosas y a su prójimo como a él mismo, actuando en consecuencia. No solo lo decía, sino que lo hacía.

El comienzo de su ministerio en acción, siguió luego de haberse nutrido de la Palabra de Dios, tiempo antes. Para proclamar el Reino de Dios; él debió estudiar y nutrirse de la Palabra que es la fuente única de alimento espiritual, tal cual como nosotros también debemos hacerlo.

Lucas 2:40 y 52:

40 Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él.

52 Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres.

Desde niño estudiaba la Palabra, vean que dice que crecía, no solo en estatura, sino en sabiduría. Jesucristo no nació sabiendo la voluntad de su Padre, él decidió saberla. Esto es otro paso que tenemos que imitar y hacer con “sumo cuidado y atención”. Nosotros tenemos que crecer en el conocimiento de la Palabra de Dios para poder darla a conocer a todos y en toda oportunidad que tengamos; al igual que lo hizo Jesucristo.

Lo primero que hizo Jesucristo, para que nosotros imitemos, fue estudiar la voluntad de Dios, pero lo último que hizo siendo hombre fue tan ejemplificador como cada uno de sus pasos durante su vida:

Lucas 23:33 y 34:

33 Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. 34 Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes.

Otra huella para imitar... perdonar a los demás. Si bien nosotros no pasamos por esa misma situación de Jesucristo, como fue su crucifixión, es probable que podamos pasar por otras que absolutamente van a ser menos complicadas y extremas. Él nos dio el ejemplo de perdonar. Si él lo hizo con aquellos que estaban clavándolo al madero, cuanto más nosotros debemos perdonar al que nos ofende

en algo muchísimo menor que eso. Esta pisada de Jesucristo es recordada en una epístola para que la sigamos nosotros:

Colosenses 3:13:

Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.

Esta última parte de este versículo nos insta a seguir esta huella del perdón que nos dejó Jesucristo.

Juan 13:14-17:

14 Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. 15 Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.

Un gran ejemplo de servicio a los demás. Cuando Cristo les lavó los pies a sus discípulos, el significado que tuvo no es tanto que él se estaba rebajando, sino que estaba exaltando a sus discípulos<sup>6</sup>. Se puso al servicio de ellos. Hagamos una recopilación de algunas de las pisadas de nuestro Señor Jesucristo nos dejó para imitar:

- Estudió la Palabra de Dios desde niño para poder enseñarla, actuar y responder siempre según ella
- Enseñaba la Palabra de Dios en todo lugar y momento que tenía oportunidad.
- Sanaba a los enfermos que creían para ser sanados
- Echaba fuera demonios de las personas
- Oraba sin cesar
- Aplicó el perdón hacia los demás, aún en la situación más extrema como fue en su crucifixión
- Nos enseñó el servicio amoroso hacia los demás

Crezcamos en el conocimiento de la conducta que nos dejó nuestro Redentor, para imitarla. En la medida que sigamos profundizando la Palabra, podremos encontrar más de sus ejemplos, aunque nuestro Padre no dejó por escrito absolutamente todo lo que hizo Su primogénito. Esto lo podemos confirmar en el evangelio de Juan:

Juan 20:30 y 31:

30 Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro.  
31 Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es

---

<sup>6</sup> Pillai K.B Orientalismos de la Biblia. Volumen I Traducción Molina J.L.- Juaréz Garbalena C. Página 61 Link útiles "Biblioteca Virtual" Editor responsable: Di Noto Eduardo <http://palabrasobreelmundo.com.ar>

el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

Juan 21:25:

Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén.

¡Qué tremendo esto! Lo que leemos en la Palabra que Jesús haya hecho, es PARA QUE CREAMOS QUE ÉL ES EL CRISTO, EL HIJO DE DIOS. Todo lo que podemos leer es solo una muestra de lo que él hizo, no es todo. Dios da a conocer parte de lo que hizo Jesús, nos da el parámetro de conducta a través de nuestro Señor Jesucristo.

Hechos 1:3:

A quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios.

¡Hasta último momento, antes de su ascensión, siguió proclamando el Reino de Dios! Es tremendamente hermoso leer esto.

Hechos 2:22-24:

22 Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; 23 a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; 24 al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.

Es muy importante destacar que la Palabra de Dios relata que Pedro dice que todas las maravillas, señales y prodigios fueron hechos por Dios por medio de Jesucristo. El que sanaba, era Dios por medio de Jesucristo; el que echaba fuera demonios era Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; todo lo hizo Dios por medio de él, inclusive luego de la ascensión de nuestro Redentor. Veámoslo con el gran acontecimiento de Pedro con Cornelio, con él se abría la puerta de la salvación para los gentiles en forma manifiesta:

Hechos 10: 34-44:

34 Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, 35 sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia. 36 Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; éste es Señor de todos. 37 Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan: 38 cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. 39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén; a quien mataron colgándole en un madero. 40 A éste levantó Dios al tercer día, e hizo que se manifestase; 41 no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos. 42 Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos. 43 De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre. 44 Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso.

Destaquemos las huellas que dejó el Señor Jesucristo para que imitemos, que se mencionan en este: anunciaba el evangelio de la paz (acá está bien claro que es Dios anunciando el evangelio por medio de Jesucristo, igual es con nosotros) y andaba haciendo el bien y sanando a los oprimidos por el diablo (otra vez, porque Dios estaba con él. Igual podemos hacer nosotros). Continúa Pedro recordando el encargo que tenemos de predicar y testificar lo que Dios hizo por medio de Jesucristo. Y, hermosamente, Dios deja registrado en Su Palabra que con solo “escuchar” el andar de nuestro Salvador y los logros, que Dios por medio de Jesucristo, reciben todos los que “creen”: el perdón de los pecados, la reconciliación con Dios, vida eterna, miembros de la familia de Dios. Pedro siguió los pasos de nuestro Señor Jesucristo, él habló a Cornelio y todos los presentes la Palabra. El resultado fue el mismo que nosotros podemos conseguir cuando hacemos lo mismo que Pedro a las personas, que al oír la Palabra y creer en ella, renazcan. A esto se refería nuestro Señor cuando leemos lo registrado en Juan:

Juan 14:12:

De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.

Estas obras mayores a las que se está refiriendo este pasaje, es tener la posibilidad de hacer que una persona comience a ser hija de Dios. Considera que para Jesucristo no estaba disponible esto, para nosotros sí, porque él ya fue al Padre. Jesucristo es nuestro parámetro de referencia, él es nuestro estandar y nuestra base para conducirnos; pero el techo lo ponemos nosotros. Podemos hacer todas las cosas que hizo nuestro Señor Jesucristo, podemos andar en sus pisadas, pero podemos hacer cosas mayores aún. Éste es nuestro potencial, es nuestra realidad; la desarrollemos o no, tenemos la capacidad de hacerlo.

Filipenses 3:12-17:

12 No que lo haya alcanzado ya [dice Pablo], ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. 13 Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, 14 prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. 15 Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios. 16 Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa.

Nosotros también podemos decir: “No pretendo haberlo alcanzado, pero prosigo a la meta, sigo una misma regla (las pisadas de Jesucristo)”. No tenemos que abandonar en el intento, es día a día que tenemos que caminar y conducirnos como nuestro hermano mayor Jesucristo. Si no sale como queremos, “olvidando lo que queda atrás, proseguimos a la meta”; volvemos a las pisadas de Jesucristo y seguimos...

17 Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros.

Pablo, por revelación de Dios, escribe que seamos imitadores de él. ¿Por qué lo dice, si Jesucristo es el que nos dejó ejemplo? No fue Pablo.

1 Corintios 11:1:

Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo.

Acá tenemos la clave: podríamos imitar a Pablo porque él también imitó a Cristo. Imitar a Pablo, por transitividad, sería imitar a Cristo.

3 Juan 1:11:

Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios.

Nuestra regla a seguir es Jesucristo. Toda persona que imite a Jesucristo, es digna de ser imitada (como vimos con Pedro y Cornelio en el pasaje de Hechos 10 anteriormente). Ya que Jesucristo fue el único que hizo la voluntad de Dios sin conocer pecado; imitándolo en todo, no podremos errar. Si imitamos a otra persona, debe ser solo, con la plena seguridad de que su andar es el andar que tuvo nuestro Señor Jesucristo.

Efesios 4:12 y 13:

12 A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, 13 hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;

Esforzándonos en llegar a ese punto (lo que nos dice el versículo 13: “hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”) nos brindará la madurez necesaria para ya no ser niños espirituales<sup>7</sup>.... En la medida que sigamos las pisadas de Jesucristo, que lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del unigénito hijo de Dios; iremos madurando y creciendo espiritualmente.

Retomemos el pasaje de 1 Pedro, con el cual comenzamos:

1 Pedro 2:21-25:

21 Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; 22 el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; 23 quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; 24 quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados. 25 Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.

<sup>7</sup> Di Noto, Eduardo. *El Ex Secreto. Cristo en vosotros la esperanza de gloria*. Ediciones de la Palabra de Dios sobre el Mundo, Argentina, CABA, 2013, pág. 287.

Nuestro Señor Jesucristo nos dejó ejemplo para que lo imitemos. A partir del versículo 22 nos hace tomar conciencia de quién fue y qué hizo nuestro redentor por nosotros: no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, en lugar de amenazar, encomendaba la causa a Dios; él llevó nuestros pecados en su cuerpo cuando entregó su vida; y a través de él tenemos vida eterna, somos hijos de Dios. ¡¿Qué más podría haber hecho, por nosotros, Jesucristo?! Nada más.

Pablo pedía que lo imiten porque él imitaba a Cristo. Cristo actuaba según la voluntad de su Padre, que también es el nuestro. Si lo imitamos a Cristo, por consecuencia, hacemos la voluntad de Dios.

Así se movían los apóstoles en la Iglesia de la Familia de Dios del primer siglo:

Hechos 5:12, 14-25:

12 Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón.

14 Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres; 15 tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos. 16 Y aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados. 17 Entonces levantándose el sumo sacerdote y todos los que estaban con él, esto es, la secta de los saduceos, se llenaron de celos; 18 y echaron mano a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública. 19 Mas un ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel y sacándolos, dijo: 20 Id, y puestos en pie en el templo, anunciad al pueblo todas las palabras de esta vida. 21 Habiendo oído esto, entraron de mañana en el templo, y enseñaban. Entre tanto, vinieron el sumo sacerdote y los que estaban con él, y convocaron al concilio y a todos los ancianos de los hijos de Israel, y enviaron a la cárcel para que fuesen traídos. 22 Pero cuando llegaron los alguaciles, no los hallaron en la cárcel; entonces volvieron y dieron aviso, 23 diciendo: Por cierto, la cárcel hemos hallado cerrada con toda seguridad, y los guardas afuera de pie ante las puertas; mas cuando abrimos, a nadie hallamos dentro. 24 Cuando oyeron estas palabras el sumo sacerdote y el jefe de la guardia del templo y los principales sacerdotes, dudaban en qué

vendría a parar aquello. 25 Pero viniendo uno, les dio esta noticia: He aquí, los varones que pusisteis en la cárcel están en el templo, y enseñan al pueblo.

Seguían las pisadas que había dejado Jesucristo, ellos habían vivido junto a nuestro Redentor; ellos fueron testigos directos de los hechos y del andar suyo para poder imitarlo como leímos en este último pasaje.

Hebreos 12:1-3:

1 Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, 2 puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. 3 Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.

Poner los ojos en Jesús es seguir su ejemplo, sabiendo que nuestro redentor hizo la voluntad del Padre sin pecar, proclamando el Reino y decidiendo día a día hacerla voluntariamente hasta el punto de entregar su vida por cada uno de nosotros. Él ahora está a la diestra de Dios; y nosotros tenemos que seguir sus pisadas teniendo en cuenta que ya está disponible que hagamos sus obras y aun mayores, que tenemos a Dios en Cristo en nosotros<sup>8</sup> y, por lo tanto, tomar conciencia que nuestro decir tiene que estar en coincidencia con nuestro andar:

1 Juan 2:6:

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.

Dios los bendiga



Marcos 16:15

Nota de los editores

---

<sup>8</sup> Colosenses 1:27

Toda la Escritura utilizada en esta enseñanza es de la Versión Reina Valera 1960<sup>9</sup> a menos que se especifique lo contrario. Cada vez que aparezca resaltada alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: atomos). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: YARE). En ambos casos utilizaremos la raíz o cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la misma.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor dentro del versículo, estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay más información disponible para consultar en dicha fuente.

Cuando se mencione una palabra de origen griego o hebreo, o haya una traducción de alguno de estos idiomas bíblicos y no se mencione la fuente, se deberá a que la misma estará basada en el texto griego/ hebreo y definición dada en “En el principio era la Palabra<sup>10</sup>” o E Sword<sup>11</sup>. Dichas traducciones pueden provenir de los siguientes autores: Mickelson Dictionary, Vine, Thayer o Strong.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate. Cada vez que se refiera al lector “al sitio Web” significa [www.palabrasobreelmundo.com.ar](http://www.palabrasobreelmundo.com.ar).

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien, en algunos casos, un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso, presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio<sup>12</sup> del estudiante. Entonces, éste trabajo es presentado con mucho respeto al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. Esta enseñanza está lejos de pretender ser la única, ni mucho menos, la más sobresaliente sobre este tema que exista. No posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal, es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: [www.palabrasobreelmundo.com.ar](http://www.palabrasobreelmundo.com.ar). Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a [palabrasobreelmundo@gmail.com](mailto:palabrasobreelmundo@gmail.com).

Dios lo bendiga



<sup>9</sup> La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

<sup>10</sup> Costas Stergiou, In the beginning was theWord® Copyright © 2003-2010

<sup>11</sup> Meyers, Rick. E Sword <http://www.e-sword.net/index.html>

<sup>12</sup> Hechos 17:11; Juan 5:39; 2 Timoteo 2:15; 2 Pedro 1:21